

TagEditor es mucho más que un icono de la carpeta de Trados

Marta Cervera*

Resumen: Poco a poco, y casi sin darme cuenta, he ido descubriendo cómo funciona TagEditor y he ido abandonando la combinación de Word y Trados, que a veces puede resultar incómoda. Este artículo es solo una recopilación de los motivos que me han llevado a hacer este cambio, ya que al final he visto que las ventajas de trabajar con TagEditor, sin tener que ser una experta, superan a las de trabajar con el Translator's Workbench y Word.

Palabras clave: Trados, TagEditor, traducción asistida por ordenador, TAO, Translator's Workbench.

TagEditor is more than just an icon in the Trados folder

Abstract: Gradually and almost without realizing it, I've discovered how TagEditor works and progressively abandoned the combination of Word and Trados that sometimes can be awkward. This article only lists the reasons why I've made this change, after eventually realizing that the advantages of working with TagEditor, without the need of becoming an expert, outweigh those of working with Translator WorkBench and Word.

Key words: Trados, TagEditor, computer-assisted translation, CAT, Translator's Workbench.

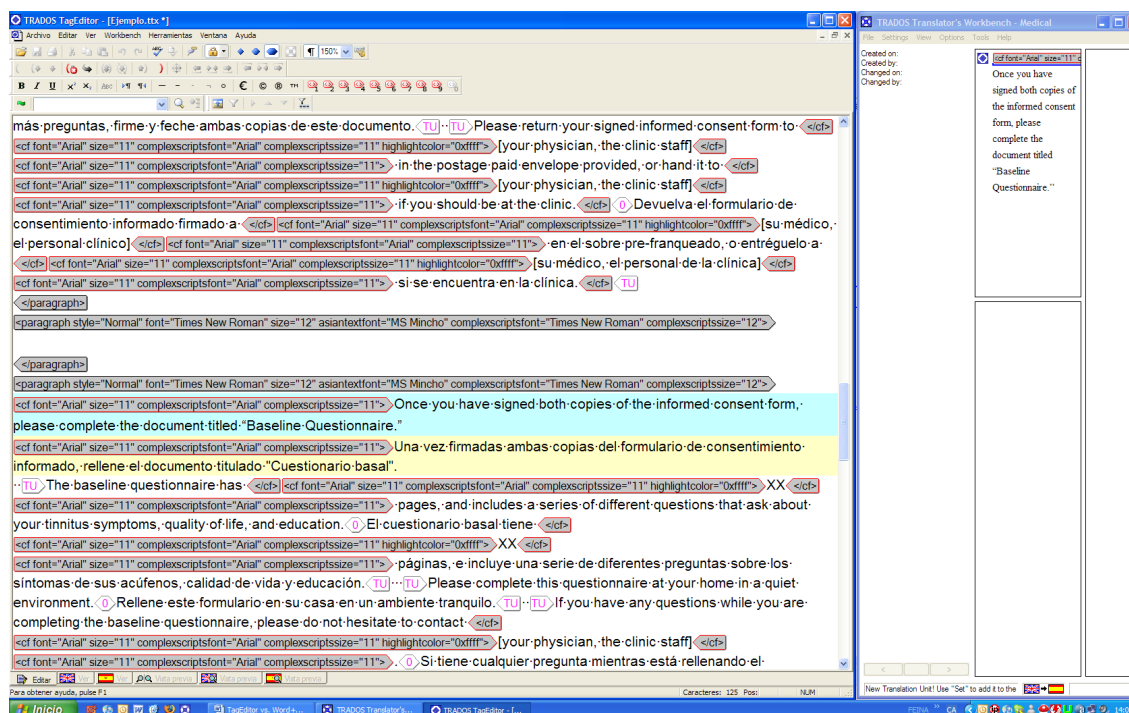
Panace@ 2008, X (29): 38-39

Hace aproximadamente un año que volví al mundo de la traducción después de haberme apartado durante unos cuatro años. En ese tiempo, olvidé casi todo lo que sabía sobre Trados, aunque hay que decir que tampoco era mucho. Así que en este año he tenido que ponerme al día sobre las novedades de las versiones que han aparecido, y he descubierto TagEditor, que hace cinco años era un icono que estaba en la carpeta de Trados pero que ni siquiera me atrevía a abrir.

Una compañera me había dicho que utilizaba TagEditor para traducir las presentaciones de PowerPoint; otra, que iba

bien para los HTML. Así que al principio pensaba que servía para esto y poco más, y seguía sin utilizarlo demasiado, por desconocimiento y supongo que también por miedo.

Un día, un cliente se alegró mucho de que tuviera la versión 7 de Trados, porque así podría traducir los documentos Word con TagEditor. Ahí ya me picó la curiosidad. ¿Por qué estaba tan contento si Trados funcionaba *perfectamente* sin TagEditor? Gracias a este cliente, descubrí que TagEditor también servía para traducir documentos de Word (hasta entonces no tenía ni idea), por lo que sus traducciones las hacía en TagEditor, pero las



* Traductora autónoma, Terrassa (Barcelona, España). Dirección para correspondencia: info@martacervera.com.

de los demás clientes seguía haciéndolas con Trados en Word, porque todavía no me atrevía a utilizarlo de forma habitual.

Poco a poco, me he ido acostumbrando, y he ido viendo que algunos de los problemas que me encontraba con frecuencia al trabajar con la combinación de Word con Trados desaparecían con TagEditor. Para empezar, podía olvidarme de la función «Fix document»: nunca he encontrado problemas para cerrar un segmento con TagEditor, mientras que no podría vivir sin el «Fix document» cuando traducía dentro de Word. Tampoco he tenido problemas en TagEditor al guardar el documento traducido, mientras que, con Word, más de una vez he tenido problemas para limpiarlo.

Seguro que a muchos de vosotros os ha pasado que tenéis un documento extenso de Word, y cuando añadís una tabla o una imagen, o simplemente apretáis cualquier tecla, aparece un mensaje de error que dice que tiene que cerrar la aplicación, y perdéis todo lo que no habíais grabado. Imaginaos este mensaje cuando estáis traduciendo un documento de 150 páginas... El documento final acabará por tener unas 300, y lo más probable es que la inestabilidad de Word acabe con vuestra paciencia. En este aspecto, TagEditor es mucho más estable y permite trabajar con documentos inacabables sin tener que sufrir por si se cuelga, si se cierra sin avisar o si aparece un mensaje de error.

Otra cosa que también funciona mejor con TagEditor es la traducción de los encabezados y los pies de página. Con Trados en Word siempre tenía problemas para cerrar el último segmento, hasta el punto de que traducía los encabezados y los pies *sin* Trados.

Es verdad que al trabajar con TagEditor no ves el documento con su aspecto real, pero puedes acceder fácilmente a la apariencia del documento original y del traducido con solo cambiar de pestaña. No olvidemos que en otros programas de traducción asistida, como Transit XV o SDLX, nunca vemos el documento original hasta que hemos terminado. Además, puedes traducir el texto de las tablas sin problemas, porque en Word, si la tabla tiene el alto de las filas limitado, hay veces en que el cuadro del segmento de la traducción no cabe en la celda y no lo puedes ver, así que tienes que andar cambiando las propiedades de la tabla.

Otra ventaja de trabajar con TagEditor, como su nombre indica, radica en la facilidad con que trata un texto lleno de etiquetas (*tags*). Se hace mucho más sencillo traducir documentos HTML o RTF. ¿Y qué lo hace más fácil? Para empezar, que las etiquetas se identifican con más rapidez,

porque son cajas grises, y si te olvidas de insertar alguna en el segmento traducido, aparece un aviso cuando intentas cerrarlo. Así, seguro que no se te olvida ninguna. Además, resulta que en Word, cuando decides desactivar la protección de las etiquetas, no solo puedes borrarlas, sino que ¡puedes modificarlas!, con el peligro que esto supone: si por accidente, borramos o cambiamos una coma, un punto o unas comillas del código propio del documento, es posible que este deje de funcionar, con el consiguiente problema con el cliente. En TagEditor, si desactivas la protección de las etiquetas, podrás borrarlas enteras, pero no podrás modificarlas. Y si las borras sin darte cuenta, te avisará y podrás insertarlas otra vez antes de que el error sea irreversible.

Personalmente, creo que TagEditor no es muy difícil de utilizar; no hay que ser ningún experto en informática. Tiene la misma barra de herramientas de Trados que nos aparece en Word, y podemos hacer las mismas funciones —y probablemente alguna más que todavía desconozco—, pues no tenéis más que ver la «botonera» que se observa en la figura de la página anterior.

Abrir un documento Word en TagEditor es tan sencillo como abrir cualquier documento en Word. En la ventana «Abrir documentos» de TagEditor, solo tenemos que asegurarnos de que hemos seleccionado el tipo de archivo correspondiente (.doc, .html, .ppt, etc.) para que se realice la conversión mientras se abre. Cuando queramos guardarlo, TagEditor nos creará un documento en la misma carpeta con la extensión .ttx. Con él trabajaremos, y el documento en Word original quedará intacto; es como si nos hiciera una copia de seguridad, ya que nunca conseguiremos modificar por error el documento original. A la hora de guardar la traducción, solo hace falta que seleccionemos la opción «Archivo» > «Guardar destino como...», y que lo guardemos en la misma carpeta donde se encuentra el original, con el nombre que decidamos darle. A partir de entonces, ya no tenemos más que abrir y cerrar el documento de extensión .ttx.

Solo hay una cosa que echo de menos en TagEditor y que la combinación Word con Trados sí tiene: el porcentaje de coincidencia del segmento traducido cuando lo estás editando, que a veces puede ser útil. El porcentaje puedes verlo cuando el segmento está cerrado, pero no cuando estás trabajando en él. Yo lo he solucionado dejando la ventana de Workbench siempre visible.

Estoy segura de que con TagEditor me ahorro algún que otro susto todas las semanas.

